



La energía, un reto público, empresarial y social de primera magnitud*

Justo Rodríguez Braga

Secretario General UGT Asturias

Muy buenas tardes a todos y a todas, en primer lugar quiero trasladaros un saludo en nombre de la Comisión Ejecutiva de UGT Asturias y daros la bienvenida a esta VII edición de nuestra Escuela Internacional de Verano y las gracias por acompañarnos un año más.

Agradecer también a todas las instituciones, entidades y empresas que con su colaboración, hacen posible que se lleve a cabo esta Escuela y a los representantes de ellas que hoy nos acompañan: el Presidente del Principado de Asturias, el compañero Tini Areces, al Vicealcalde de Gijón, el compañero Pedro Sanjurjo, al Rector de la Universidad de Oviedo, Juan Vázquez, al Director del Departamento de Empresas de Cajasur, Ignacio Muñiz y muy especialmente al Director de la Escuela, Miguel Areces y al Secretario de Organización de UGT, el compañero Javier Cubillo.

* Texto proporcionado por el interviniente

También quiero dar una especial bienvenida a los estudiantes de la Universidad de Oviedo que se han sumado a esta edición, superando en número la asistencia del pasado año.

En un tiempo trepidante, marcado por un ritmo de vida en el que las urgencias del día a día apenas dejan tiempo para reflexionar sobre los problemas que nos deparará el futuro inmediato, la Escuela Internacional de Verano de UGT Asturias pretende aportar el marco y las condiciones idóneas para analizar en profundidad los nuevos fenómenos a los que se enfrenta la sociedad en general, y Asturias en particular, y aproximarnos a cada uno de los innumerables retos que debemos resolver para construir una sociedad más justa y solidaria.

La séptima edición de esta Escuela nos propone reflexionar sobre el papel crucial que juegan los recursos naturales, las fuentes de energía y la incidencia directa que producen en el desarrollo de las naciones. Consecuentemente, hablaremos de desarrollo, de política, de medioambiente y de empleo, cuestiones que constituyen para UGT un objetivo de primer orden.

Los recursos naturales son bienes que deben estar al servicio de la humanidad, al servicio del hombre. Sin embargo, la desahogada demanda y alta dependencia que la sociedad desarrollada tiene de ellos, los ha situado como el mayor elemento de confrontación que ha desencadenado numerosas guerras y expolios, con una clara evidencia: los países pobres son cada vez más pobres, pese a la riqueza de sus recursos y los países ricos, cada vez lo son más. Esta evidencia, compartida hoy mayoritariamente por los expertos, nos obliga a pensar en nuevas alternativas y modelos de gestión ya que, en muchos casos, las reservas son limitadas.

El caso del agua constituye un ejemplo especialmente revelador de la situación en que se encuentran los recursos naturales. El agua es un bien público y de consumo masivo que despierta más interés en sus vertientes económica, territorial o ambiental, que en las de la salud pública y el interés general. La garantía de su suministro en condiciones de salubridad,

eficacia y transparencia es una obligación de los gobiernos y una prioridad estratégica, un patrimonio de todos. Cabe pues esperar una adecuada gestión y aprovechamiento con la participación de los agentes sociales. Por ello UGT se ha incorporado desde el ámbito sectorial y confederal a este debate, exponiendo sus posiciones y avanzando propuestas. La celebración, el próximo año 2008, de la Expo en Zaragoza sobre “El agua y el desarrollo sostenible” nos aportará, sin duda, claves para el tratamiento de este elemento básico y fundamental para nuestro desarrollo humano, social, económico y cultural.

Con ser estratégicos, diferente criterio nos merece la gestión de otros recursos naturales como el petróleo, el gas, las energías renovables, la biomasa, etc... , o la explotación de otros minerales y metales preciosos.

El desarrollo económico y la explotación intensiva de los recursos naturales, nos ha llevado a una clara situación de dependencia, especialmente de los hidrocarburos, situación esta que se ha visto agravada por las justificadas reticencias sociales y políticas hacia la utilización de la energía nuclear, hecho evidente en el caso de España.

En un primer acercamiento a la realidad que nos depara el contexto global, se puede constatar la evidencia de que la cuestión energética constituye, sin lugar a dudas, uno de los aspectos más destacados de las líneas que condicionan y definen las estrategias de la casi totalidad de los países del planeta, que están marcadas por tres rasgos fundamentales: la dependencia mayoritaria de los hidrocarburos, la enorme volatilidad de sus precios, la inestabilidad política de algunas de las zonas productoras con los efectos que estos condicionantes tienen sobre el crecimiento económico, el empleo, el bienestar social y el medioambiente. Nos encontramos por ello, ante un reto de primer orden que nos obliga, sin ningún género de dudas, a un cambio de modelo productivo y de desarrollo, si no se quieren hipotecar los cada vez más escasos efectos positivos de la globalización.

El pasado mes de Junio, UGT desarrolló en Barcelona unas jornadas de reflexión y debate sobre la energía, cuyas conclusiones definitivas se presentarán a finales de este año. En dichas jornadas quedó patente la necesidad de avanzar hacia un modelo energético mundial basado en la cooperación, ya que la energía es un factor de enorme potencial para el desarrollo de los países origen de la inmigración y porque la cooperación es la base desde la que podremos luchar eficazmente contra el deterioro ambiental y la pobreza.

Europa debe jugar un papel relevante en este futuro modelo de cooperación, trabajando decididamente para impulsarlo a través de una respuesta armonizada, en la que las propuestas de los agentes sociales sean tenidas en cuenta, de cara a potenciar un uso eficiente de la energía, desarrollar las renovables, evitar los conflictos y las guerras y frenar el cambio climático.

En ese mismo foro hemos apuntado como objetivo irrenunciable para nuestro país, la potenciación de las energías renovables, auténtico desafío para el futuro del sistema energético español, que se presentan como una alternativa clara para la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero y que se han convertido en una notable y creciente demanda social. El impulso de estas energías supondrá una vía más que apreciable para el desarrollo industrial y la creación de empleo, tal y como lo corrobora el hecho de que hasta la fecha, en España, se han creado 50.000 puestos de trabajo directos y unos 70.000 indirectos, en torno a esta nueva actividad. Una cifra que en el caso de la Unión Europea, se acerca al millón de puestos de trabajo.

Igualmente se presentó como imprescindible el mantenimiento del carbón como fuente primaria de generación eléctrica ya que, pese a que precisará de fuertes inversiones para su pervivencia, constituye una clara garantía para cubrir la demanda futura y como atenuante en caso de una hipotética crisis de suministro de hidrocarburos.

Respecto a la energía nuclear, objeto de fuertes controversias, se ha reabierto un fuerte debate que está de nuevo ante nosotros y, puesto que las soluciones al problema energético presentan serias dificultades e incertidumbres, no podemos ni debemos eludirlo.

En lo que se refiere a Asturias, nuestra comunidad ha tenido y tiene en el carbón un referente histórico cuya continuidad y dimensión de futuro han quedado concretadas en el marco de los acuerdos alcanzados en el Plan Estratégico del Carbón para el período 2006 / 2012. Un acuerdo que garantiza la pervivencia de una actividad que jugará un importante papel en el futuro, a tenor del agotamiento de otras fuentes de energía.

Asturias es, además, excedentaria en materia de generación de energía eléctrica. Por este motivo resulta necesario reivindicar, una vez más, el desbloqueo urgente de la paralización que afecta a las líneas Soto-Penagos y Lada-Velilla, redes clave para dar salida a los excedentes que genera este sector, crucial para el desarrollo económico, laboral e industrial de nuestra comunidad autónoma. Esta exigencia se hace aún más urgente tras la decisión del Gobierno de dar luz verde a la instalación de la Planta Regasificadora del Musel, cuya inclusión en el Plan Energético Nacional supone una muy buena noticia para Asturias, que ha traído aparejada la aparición de nuevos proyectos de desarrollo de ciclos combinados, algunos de los cuales (Aboño, El Musel, La Pereda, Langreo y Trubia) ya han recibido la aprobación del Gobierno del Principado. Así mismo, la concesión para la construcción y explotación de una planta de biodiesel en el Musel es otra buena noticia.

El sector energético representa el 7% del Valor Añadido Bruto de nuestra comunidad autónoma y su capacidad productiva es importante, pese a la creciente disminución de la producción carbonífera. No obstante, continúa siendo un sector que contribuye y contribuirá a la generación de nuevos puestos de trabajo, siempre y cuando encamine su desarrollo hacia el impulso de las energías renovables, la implantación de nuevas tecnologías, el desarrollo de nuevas infraestructuras energéticas y el implemento de planes de eficiencia.

En un escenario básico, las previsiones de empleo en Asturias para el sector en el período 2005 / 2010 son, según recientes estudios, de 12.217 puestos de trabajo. Muchos de estos empleos vendrán generados por el desarrollo de los aspectos dinamizadores anteriormente expuestos.

A luz de estas cifras podemos asegurar que el sector tiene una incidencia notable en desarrollo económico regional y, como tal, debe afrontar los retos que se ciernen sobre su futuro, especialmente en lo que hace referencia al cumplimiento del protocolo de Kioto y a la garantía y seguridad del suministro, todo ello sin perjuicio para nuestras empresas.

La receta para el futuro energético de Asturias no difiere de las recomendaciones que se hacen a nivel general por lo cual, nuestro modelo, deberá hacer suya la apuesta decidida por las energías renovables y por la concienciación de la sociedad para un consumo responsable. Empresarios, sindicatos y administración tenemos en este aspecto una responsabilidad de primer orden en el que alcanzar el consenso, sería deseable.

Las inversiones que se están realizando y que se llevarán a cabo en Asturias en el sector energético (regasificadora, ciclos combinados, energía eólica, hidráulica, biodiesel, biomasa...etc), han de contribuir al dinamismo de las empresas asturianas y a la creación de empleo estable, especialmente en las empresas de bienes de equipo y las de servicios avanzados.

En este sentido he de destacar el papel inversor que ha venido desarrollando Cajastur en el sector energético asturiano, con vocación y compromiso de continuidad, compromiso que mantiene y deseamos se amplíe en las inversiones de futuro que ya están en marcha.

En el marco regional consideramos necesario favorecer la reflexión y el debate sosegado, serio y solidario sobre el agua, teniendo en cuenta lo dicho anteriormente para anticiparnos a lo que, sin duda, va a ser el gran reto de este siglo. Asturias es una región privilegiada en recursos hídricos, en cantidad y en calidad. Por ello son relevantes las empresas que históricamente

mente se han instalado en Asturias por este fundamental motivo, contribuyendo con ello a nuestro desarrollo económico y social y a la creación de empleo. Los acuerdos recientemente firmados entre HUNOSA, la Universidad de Oviedo y el Instituto Geológico Minero de España cuentan también con nuestro apoyo y constituyen un buen referente de futuro.

Observando el actual sistema energético con sentido crítico, he de decir que éste es excesivamente centralizado, desorganizado, insolidario, agresivo con el medio ambiente y alarmantemente inoperante, razones por las que debe dejar paso a un modelo más eficaz y transparente que, a partir de una nueva estructura, opere con mayores niveles de solidaridad, favoreciendo el uso racional de la energía, equilibrando los conceptos de generación y consumo y aprovechando el formidable impulso de las nuevas tecnologías.

Como se desprende de esta somera aproximación a la temática que nos ocupará en esta Escuela que ha comenzado este mediodía, cabe deducir que nuestro futuro dependerá de la consecución de fuentes energéticas económicas y no contaminantes, que convivan transitoriamente con las tradicionales. Determinar estas fuentes, descentralizar el modelo de producción y distribución y, sobre todo, lograr un consumo eficiente y responsable que nos permita avanzar hacia un escenario de autoalimentación es, como ya señalé anteriormente, un reto político, empresarial y social de primera magnitud.

Agradecer finalmente a los ponentes y conferenciantes que se ocuparán de profundizar en todas estas cuestiones y que forman el selecto elenco de esta VII Escuela de Verano de UGT Asturias, en la que pretendemos se mantengan las constantes de rigor científico, claridad y pedagogía que definen esta cita sindical y académica, que cada año ponemos en marcha.

Buen trabajo y muchas gracias por su atención.